

Artículos de Tomás Eloy Martínez: Una palabra, muchos significados.

Lucía Capalbi
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP
luciacapalbi@hotmail.com

Entre noviembre de 1996 y hasta poco antes de su fallecimiento (enero de 2010) el escritor y periodista Tomás Eloy Martínez escribe para el diario La Nación, donde publica asiduamente sus notas de opinión. Martínez se explaya sobre diversos y variados temas que van desde lo puramente literario (reseñas de novelas, anticipos de libros, notas críticas sobre algún escritor) hasta fervientes artículos sobre la realidad político-social imperante ya sea en los EE.UU (donde vive), la Argentina (su país de origen) u otros países de América Latina tales como Venezuela, Chile, Bolivia, México, Paraguay, entre otros.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el cuestionamiento del significado de las palabras como recurso recurrente en el armado de muchas de sus notas de opinión. Dicho recurso, por un lado, es utilizado por Martínez como periodista para problematizar diferentes aspectos de la realidad sobre la cual reflexiona y, por el otro, apunta a abordar los diferentes modos de ver y construir un mismo objeto referencial a partir de la lengua. Un ejemplo de ello se observa en la nota "El racismo de nunca acabar" del día sábado 25 de febrero de 2006. La nota inicia con el término "raza" y su significado, si bien no el primigenio, al menos el más antiguo:

En su acepción más antigua, raza significaba defecto y siempre tenía un dejo peyorativo. La buena raza era sinónimo de limpieza de sangre; es decir, una declaración de que el linaje correspondía a un cristiano viejo, no contaminado por parentescos con árabes o judíos.¹

A continuación, la acepción según la cual raza tendría que ver no sólo con la pertenencia a un grupo y con la diferenciación de unos seres sobre otros que, ya sea por su color de piel, sus rasgos o su cultura, son distintos a uno, son *los* otros, sino también con el hecho de que realmente existe otro como condición humana *pero con el que poco tenemos que ver, como sucede con dos círculos que no se tocan*. Dicha pertenencia a un grupo determinado, o mejor dicho, la no-pertenencia, podría ser una de las grandes causas por las cuales el ser humano, a lo largo de la historia, ya sea por desconocimiento o por temor, ha buscado exterminar aquello que no se le parece, aquello que no le es similar:

¹ "El racismo de nunca acabar" por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Sábado 25 de febrero de 2006.

Este razonamiento simplifica una situación muy compleja, pero permite vislumbrar el punto de partida de algunas de las peores tragedias que han denigrado a la especie: las guerras de religión, el sacrificio de las minorías, la esclavitud, la Shoah, la crucifixión, la hoguera, la tortura: los crímenes que se cometen en nombre de Dios o de doctrinas e ideologías que se imaginan superiores a las otras.²

Mussolini y Hitler hicieron de la raza una política de Estado. En 1941 dicha palabra fue utilizada en España para una película autobiográfica sobre Francisco Franco en la cual se narraban las glorias de su familia y las suyas propias. Abundan los ejemplos en la historia de la humanidad sobre la incidencia que dicha palabra ha tenido en el comportamiento de las personas. Pero siempre se estudia desde el punto de vista del oprimido, dado que es éste quien sufre las consecuencias. En la nota, el autor apunta a observar lo que ocurre cuando la situación se invierte y aquellos que antes eran los oprimidos y vistos como los otros, creen ahora que por X motivo son superiores a quienes los rodean. Si bien se trata de indicios menores, vale la pena prestarles atención para comprender no sólo el alcance que ellos podrían tener en un futuro próximo, sino también porque cada vez que irrumpen en la historia el racismo y la creencia de superioridad, la humanidad retrocede, inevitable y lamentablemente, un paso hacia la destrucción y la no-civilización. Martínez menciona en primer lugar como ejemplo el caso de una jovencita de ascendencia rubia en Sudáfrica que, enamorada de un joven negro, es separada de éste porque la familia del joven cree en la llamada “teoría de la melanina”, cuyo ideólogo principal, un tal Wade Nobles, sostiene que *sólo la raza negra es completamente humana y que la piel blanca es un desvío animal de la naturaleza*. El segundo ejemplo se refiere al candidato a presidente en Perú para las elecciones 2006, Ollanta Humala, líder de un partido político llamado Partido Nacionalista, que, vale la pena mencionar, cuenta con amplias posibilidades de acceder a la presidencia, y cuyo lema de campaña hace referencia al indígena peruano como aquel que realmente pertenece a una raza superior, que sólo fue bien gobernada por los incas. Según esta visión, *el hombre blanco es un fracasado y la única solución es expulsarlo: la purificación por el exterminio*.

Mientras la nota inicia con el cuestionamiento del significado de la palabra raza, se está problematizando de fondo un tema que ha afectado a la humanidad a lo largo de la historia y que

² Op. Cit.

tiene que ver con los diversos enfrentamientos y exterminios que han existido -y existen- en nombre de “una raza pura” o para la protección del “ser nacional”. Hacia el final, la problemática planteada toma consistencia hasta materializarse en un ejemplo actual que fueron las elecciones presidenciales del año 2006 en Perú y la candidatura de Ollanta Humala, quien promulga la superioridad de los indígenas peruanos sobre el hombre blanco. El significado de la palabra raza vuelve a nuestros oídos porque, lamentablemente, se vuelven a dar situaciones en las que unos se consideran mejores que otros, aun cuando todos los seres humanos son iguales entre sí. Se trata, también, de un modo diferente de ver la realidad: aquellos que antes eran los oprimidos, hoy vienen a ser los opresores.

Si se habla de humanidad, igualdad, derechos y libertades, similar a la nota anterior son las notas “¿Hacia dónde va el terror?” del sábado 17 de agosto de 2002 y “El cadalso de los inocentes” del sábado 12 de febrero de 2005. La primera trata sobre el comportamiento que han adoptado los EE.UU luego del ataque a las Torres Gemelas. Ante un atacante desconocido, del cual poco y nada se sabe pero que puede estar en cualquier parte, la política de Estado por parte de George W. Bush apunta a la unión del pueblo de los EE.UU bajo lemas tales como *“Los que no están con nosotros están contra nosotros”*. En esta nota Martínez focaliza en la utilización que se hace de la palabra “terrorismo”, según los EE.UU, para referirse a los posibles focos de concentración enemigos:

La palabra "terrorismo" es nueva y tal vez sea difícil ponerse de acuerdo sobre lo que significa. En el Diccionario de la Real Academia Española aparece por primera vez en 1869, con la indicación de que "es voz de uso reciente". El Oxford de la lengua inglesa la remonta a 1798 y la asocia por primera vez con el régimen jacobino de Francia. Para este diccionario, el fin del terrorismo es siempre político y los medios para alcanzarlo son violentos (...) Para Edmund Burke, uno de los maestros de la teoría política, los terroristas eran -y los jacobinos le servían de ejemplo- aquellos que aterrorizaban a las poblaciones para retener el poder. En un notable artículo de Grenville Byford publicado en el último número de la revista conservadora Foreign Affairs , el lanzamiento de la bomba sobre Hiroshima sería, de acuerdo con ese criterio, un acto

de terrorismo, porque "fue menos una misión militar que de advertencia", destinada a silenciar la resistencia japonesa.³

La nota, si bien ilustra a grandes rasgos la situación de los EE.UU y la postura que se ha tomado frente a los pasados y posibles futuros ataques, se encamina luego a analizar cuál es la visión política y cuáles los intereses que prevalecen y que sostiene el gobierno del presidente Bush para justificar, por ejemplo, el ataque a Medio Oriente. Por un lado están los EE.UU y la realidad de los atentados que han sufrido. Luego de haber sido vulnerados y atacados violentamente, es que buscan a los culpables para condenarlos por lo atroz de los ataques. Según esta visión de la realidad, según la visión del presidente Bush y una buena porción de la sociedad, ellos son inocentes y deben encontrar a los culpables. De acuerdo con esta visión, es que llaman terrorista a todo aquel que presente cierto grado peligrosidad en su contra. Muy distinta, en cambio, es la visión de la realidad que pueden haber llegado a tener quienes llevaron adelante dichos ataques, quienes ven en Norteamérica el poder de una potencia arrasadora que, movida por sus propios intereses está destruyendo todo lo que a su paso se encuentra. Los ataques existieron y fueron realmente violentos en extremo ¿pero por qué habrían de existir? ¿Qué comportamiento han tenido los EE.UU para que se planearan semejantes atrocidades? ¿Son realmente las víctimas o es que atacaron de algún modo primeramente? Implícitamente Martínez se refiere a esta segunda visión, según la cual, EE.UU se presenta ahora como víctima de la situación aún cuando en algún momento hubo de sacar algún provecho.

No hay que olvidar que el demonio Saddam Hussein no era menos demoníaco en 1979, cuando asumió el gobierno de Irak y purgó la administración de izquierdistas, o entre 1980 y 1987, cuando se enzarzó en una guerra contra Irán con la bendición norteamericana. Pero entonces convenía mirarlo de otra manera. También los Estados Unidos de Ronald Reagan cortejaron y adularon a Leopoldo Fortunato Galtieri cuando necesitaron el envío de tropas argentinas a la península de Sinaí y asesoramiento militar a los contras de Nicaragua. Eso no impidió que le dieran la espalda meses más tarde, cuando el incauto conquistador vernáculo invadió las Islas Malvinas y afectó el orgullo de Gran Bretaña, un aliado intocable.⁴

³ "¿Hacia dónde va el terror?" por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Sábado 17 agosto de 2002.

⁴ Op. Cit.

De algún modo, para Martínez la visión que el gobierno de George W. Bush tiene con respecto a los ataques y demás se conjuga conjuntamente con ciertos intereses políticos y de poder que van más allá de encontrar a los culpables de los atentados. En este caso, la visión de la realidad que tienen constituye justamente un modo particular de ver la situación, un modo según el cual ellos son las víctimas y afuera se encuentran los victimarios. Un argumento más que válido para atacar lo que ellos llaman terrorismo y un argumento más que válido para ejercer el poder y controlar nuevas tierras más allá de las propias. Claramente, aun cuando el marco de la nota parte del significado de la palabra “terrorismo” y de lo que los EE.UU consideran “terrorista”, el trasfondo de la nota continúa siendo un tema que concierne a la humanidad y que tiene que ver con las distintas luchas que a lo largo de la historia el hombre ha librado en busca del poder y el dominio sobre otros; un tema que siempre termina por arrasar no sólo con distintas culturas, sino que también arrolla en su paso el respeto hacia los otros, los derechos y las libertades.

La segunda nota “El cadalso de los inocentes” del día sábado 12 de febrero de 2005 menciona, al inicio, la reciente y polémica designación de Alberto Gonzales como Ministro de Justicia de los EE.UU y, luego, relaciona dicha polémica junto con el revuelo que en los últimos tiempos han causado en la sociedad norteamericana una película, un programa de televisión y un libro, todos ellos sobre la relatividad de la justicia en los EE.UU, la pena de muerte y la cantidad de casos en los que se condena a muerte a personas que en el fondo resultan siendo inocentes. Con respecto al libro, escrito por una monja católica, Helen Prejean, *La muerte de los inocentes* (“The Death of Innocents”), despliega todas esas reflexiones sobre la justicia en los EE.UU y critica duramente la designación como Ministro de Justicia a un hombre que poco y nada respeta los derechos humanos. Para el caso, el autor de la nota se centra primeramente en el significado de la palabra *inocencia*:

*"Inocencia", la palabra, se define sólo por su valor negativo, por lo que no tiene. Un inocente es alguien que carece de culpa o de pecado; es decir, alguien que, simplemente, carece. La misma definición asoma en los diccionarios modernos de español e inglés. La justicia anglosajona emplea la expresión "no culpable" para declarar inocente a un acusado. El no pesa como otra condena.*⁵

⁵ “El cadalso de los inocentes” por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Sábado 12 febrero de 2005.

En tanto que la nota inicia con el significado de dicha palabra y algunas situaciones un tanto polémicas en los EE.UU, podemos observar nuevamente que, mientras el marco de la nota se sitúa en el significado de la palabra, el fondo de la nota sigue siendo una fuerte crítica socio-política del escritor y periodista al presidente de los EE.UU y los distintos focos de violencia desmedida que ha iniciado durante su presidencia y que terminan siempre atentando contra los derechos de los hombres, la destrucción de las libertades y el maltrato hacia la humanidad. Según la autora del libro, el salvajismo de la pena de muerte no radica sólo en el número de los inocentes ejecutados, sino también en la incompetencia de la justicia, el fracaso judicial y la malicia de condenar a pena de muerte a gente inocente.

De acuerdo al modo de ver la realidad que uno tiene es que la interpretamos y utilizamos tal o cual palabra para construir esa realidad mediante el lenguaje. Esta visión de aquello que nos rodea abarca también a los nombres propios y a la utilización que se hace de ellos para significar tal o cual cosa. A esto bien refiere la nota “La última derrota de Simón Bolívar” del día sábado 27 de mayo de 2000:

Ciertas palabras van perdiendo la fuerza y el significado que tenían en su origen porque las desgasta el paso del tiempo o el mal uso que se hace de ellas (... Lo que les sucede a las palabras comunes les sucede también a los nombres propios. En los últimos tiempos, pocos han sido tan abrumados por el abuso como el ilustre nombre de Simón Bolívar.⁶

Así como ocurre en las notas anteriores, esta nota también inicia con el cuestionamiento del significado de una palabra, un nombre propio: Simón Bolívar, el libertador de países como Venezuela y Colombia, aquel hombre que, como pocos lo hicieron en Latinoamérica, luchó para construir *una sociedad más justa, más libre, más civilizada y más feliz*. Hoy su nombre se ha vuelto una moda patética en la que tanto unos como otros hacen uso del apelativo y lo hacen, según ellos, reivindicando los ideales y luchas del libertador. La clave radica en que aquellos que enarbolan el nombre propio para sus distintas luchas, lo hacen porque luchan por la igualdad, la libertad y la felicidad de la sociedad de la cual forman parte; pero todos parecen tener una visión distinta de la realidad. Así lo hace el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, quien ha promovido la nueva Constitución de Venezuela, donde declara que la nación se llama ahora “República

⁶ “La última derrota de Simón Bolívar” por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Sábado 27 mayo de 2000.

Bolivariana”, también alguna que otra fracción del ejército ecuatoriano ha reclamado para sí el calificativo, diversas tropas de Bogotá se denominan a sí mismas “bolivarianas” y hasta el movimiento político clandestino con el que las FARC aspiran a alcanzar el poder se llama “Movimiento Bolivariano para la Nueva Colombia”. De un modo u otro, la nota hace hincapié en el uso indiscriminado del nombre propio, en el uso no-apropiado que, si bien tiene como fin rescatar las cualidades de una persona, el hecho de utilizarlo para diversos fines y en contextos completamente diferentes, acarrea al sin sentido del significado primigenio:

*Los extravagantes herederos que ahora enarbolan su nombre en defensa de cualquier causa están empañándolo con equívocos y delirios peores que cualquier derrota. Hace apenas veinte años, el nombre de Bolívar era sinónimo de grandeza y de gloria. Ahora es una voz que, por significar demasiadas cosas, corre el peligro de no significar nada.*⁷

Este uso no apropiado del que habla el autor es claramente político, en tanto que cada una de las personas que toma dicho nombre propio lo hace con el propósito de caracterizar, por decirlo de alguna manera, su accionar político en determinado contexto. Cada uno de estos variados usos responde a una visión particular que se tiene la realidad y de lo que entienden por construir *una sociedad más justa, más libre, más civilizada y más feliz* como lo planteaba Bolívar en su tiempo.

Por último, distinta es la nota “Un símbolo que resiste todo” del domingo 08 de julio de 2001, en la cual se habla sobre los símbolos y, más específicamente, sobre la bandera patria. Al igual que ocurre con las palabras y los nombre propios, también los símbolos pueden verse seriamente afectados cuando se los utiliza excesivamente y como estandarte de significación en diversos y variados contextos. Utilizada noblemente en sus orígenes, el correr del tiempo y los conflictos que han aquejado al país no han pasado desapercibidos para este símbolo. Al compás de lo que ocurre en la actualidad, también la bandera argentina se ve afectada por la difícil situación que atraviesa el país:

Ahora se yergue como un instrumento de protección y de unión en las barricadas, en los cortes de rutas, en las marchas de protesta, en la vanguardia de los piquetes: a veces se la emplea para

⁷ Op. Cit.

*defender una causa justa y como señal de angustia ante la sordera del poder; otras veces sólo para amparar la indignación o la impaciencia de algún cacique caprichoso.*⁸

Así como con las palabras, ocurre lo mismo con los símbolos. Lo interesante es que, aún cuando en medio de las protestas se enarbola la bandera, aun en marchas, batallas campales y luchas, es la bandera uno de esos símbolos que todo lo resisten:

*La bandera, por suerte, es de los raros signos que toleran tempestades y abusos sin deslucirse ni prostituirse porque, más aún que el himno o que el escudo, está unida a la idea de nación, de comunidad, de identidad. Quienes mancillan o abusan de la bandera con fines subalternos, enarbolándola para guerras que nadie quiere o para causas en las que pocos creen, se mancillan más bien a sí mismos.*⁹

Tal vez sea porque el significado de dicho símbolo se encuentra íntimamente asociado a la idea de *identidad*, de *nacionalidad*. A diferencia de otras palabras, la bandera es utilizada en diversos y variados contextos pero nunca llega a perder su *dignidad*. La bandera como símbolo está ligada al sentimiento no sólo de *identidad*, sino también al de *nación*. A pesar del uso que pueda hacerse de ella, constituye un caso paradójico en el que su significado pervive.

*Hace casi dos siglos, a Manuel Belgrano le inquietaba el uso vano y puramente retórico de ciertas palabras como democracia, libertad, futuro, bandera. "Las palabras deben sentirse en lo que son, en lo que dicen -escribió en una carta-. Cuando las palabras se vacían de su sentido, se prostituyen." Lo mismo pasa con los símbolos. Cada uno de ellos tiene una historia, una carga semántica que se va deslustrando con el exceso.*¹⁰

A modo de conclusión podemos observar que todas las notas mencionadas comparten una estructura común: mientras inician con el cuestionamiento del significado de una palabra en particular, luego, su contenido, el fondo de la nota, profundiza no sólo en temas de interés general -tales como los derechos del hombre, la destrucción de las libertades, situaciones que van en contra de la humanidad- sino que también problematiza un aspecto de la realidad. Al hacerlo, ya no se está hablando de notas periodísticas que divagan sobre la lengua y el alcance del significado de ciertas palabras; estas notas constituyen una fuerte crítica socio-política de la

⁸ "Un símbolo que resiste todo" por Tomás Eloy Martínez. Diario La Nación, Domingo 08 julio de 2001.

⁹ Op. Cit.

¹⁰ Op. Cit.

realidad imperante. Podemos decir que son notas que invitan al lector a la reflexión sobre ciertos aspectos de la sociedad, la política y el comportamiento de los hombres, pero, también y no hay que olvidar, son notas que se posicionan claramente frente a un accionar político. Son notas de fuerte impronta política.

El hecho de referirse y analizar el significado de las palabras como recurso, le permite a Tomás E. Martínez aproximarse a otros modos de ver la realidad dado que se suceden en el plano de la interpretación, cómo uno ve la realidad y de qué modo la construye a través del lenguaje. Al hacerlo, vemos cómo esos distintos sujetos construyen un mismo objeto referencial a partir de la lengua pero lo hacen de modos bien distintos y variados: qué es el terrorismo para el gobierno norteamericano y qué es el terrorismo para aquellos que vulneraron a dicho gobierno; qué significa para unos la palabra “inocencia” y qué uso se hace de ella cuando se condena a gente inocente a pena de muerte; qué significa el nombre Simón Bolívar para el presidente de Venezuela Hugo Chávez y qué significa para el líder de las FARC; qué significó “raza” para Hitler, para Mussolini, y qué significa para el candidato a presidente de Perú Ollanta Humala. En todos los casos se trata de abordar los distintos modos de ver la realidad de cada uno de los sujetos mencionados y, de acuerdo a ese modo de ver, la construcción que hacen de la misma a partir del lenguaje utilizado.

El lenguaje es un sistema flexible, abundante, autónomo, infinito. Igual de infinitos son los hombres y sus ideas. El problema se presenta cuando unos hombres van contra los otros, y esa infinidad, esa variedad, se convierte en el motivo de destrucción, de unificación y homogeneización. Es entonces que el problema viene a ser que el hombre se vuelve contra el propio lenguaje e intenta dominarlo. Es entonces cuando no hemos aprendido nada de la historia y, una vez más, se cometen los mismos errores del pasado.

Bibliografía

- * “La última derrota de Simón Bolívar” por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Sábado 27 mayo de 2000.
- * “Un símbolo que resiste todo” por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Domingo 08 julio de 2001.
- * “¿Hacia dónde va el terror?” por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Sábado 17 agosto de 2002.
- * “El cadalso de los inocentes” por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Sábado 12 febrero de 2005.
- * “El racismo de nunca acabar” por Tomás Eloy Martínez. Diario *La Nación*, Sábado 25 de febrero de 2006.

